

## IÑIGO CUENTA SU VIAJE A LA HIGUERA

Mi mente, vuela a Bolivia, país, a donde este verano, llegué con billete de ida y vuelta y que como dicen por allá lo “apalee” a base de bien.

Durante un mes lo recorrí auestas con una pequeña mochila, mi cámara y mi diario en el que cada noche, al igual que hago en todos mis viajes, dejo que mi a través de mi mano salgan a la luz mis sensaciones y reflexiones.

La Bolivia oculta, la profunda, donde cualquier gringo o giri somos extraterrestres, me encogió el alma. No era banal la noticia de portada en los periódicos que subían los menudillos del pollo, es que a veces no se puede comer otra cosa.

Me levantaba al amanecer, desayunaba en los mercados, comía, sí, era un afortunado por poderlo hacer, en los puestos callejeros y dormía en fondas o posadas de los caminos, algunos vías del chute o contrabando especialmente junto a Chile.

El periplo, lo inicié por vallegrande lugar, turistizado a costa del ché, pero que tenía un especial interés en conocer.

Creo que, aún, hoy día, a pesar de Evo, al que la derecha, heredera de dictaduras, le hace la vida imposible y a la vez le acusa de intolerante, la situación del país no ha cambiado nada o muy poco respecto a cuando el Ché andaba por allí.

No. Él Ché no se equivocó, eligió bien, pero por algo no cuajó su revolución y fue una lástima porque hubiera cambiado la historia.

Xarlo, no te sonará raro, tampoco, conocer que los españoles, en los tiempos del rey ilustrado, menos mal que decían que lo era, descuartizaron con 4 caballos al líder y símbolo de la resistencia inca en la plaza de una importante ciudad ni que, prohibieran los ritos e idiomas indígenas ni que reemplazaran en los trabajos de la casa de la moneda a mulas, que duraban por tres meses tirando de las laminadoras de madera, por nativos...y es que en el hacer de España, también, hay cosas que, al igual que en Bolivia, nunca cambian o costará cambiar a pesar de los siglos que pasen.